

Ocaso y vigencia de los valores. Tema sobre Filosofía de la Educación¹

Celso Rivas Balboa

Presentado por:
Enyer Porras
ejpc2000@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto Pedagógico de Caracas. Venezuela

PRESENTACIÓN ²

En la sociedad, las acciones del ser humano se caracterizan por la relatividad de sus ideas y convicciones, a tal punto que existe un cambio constante en la manera de interpretar la realidad, al darle sentido a su existencia. Una comunidad de individuos que vive bombardeada por la información, la publicidad, el consumo y la economía, caracterizada en poner el énfasis de que “todo tiene un precio”. Surge la necesidad de darle un sentido distinto a la definición de lo que son los valores.

Desde su etimología, la palabra valor nos muestra una de las características fundamentales del ser humano: relativo a *Valere*, que significa el ser fuerte, robusto, tener fuerza, energía o poder, prevalecer, tener eficacia. Se trata de un término que implica extraer del individuo su potencial interno, que se produce en la conciencia gracias al hecho de existir, ya que los valores implican todo aquello que enaltece y genera el progreso interno y externo en el ser humano.

En los ambientes sociales, se hace referencia el problema de la crisis de valores, el cual está atravesando nuestra sociedad actual, generando un deterioro

¹ Artículo publicado por primera vez en julio de 1973 en el N° 22 de la Gaceta de Pedagogía.

² Elaborada para el N° 34- 2015 de la Gaceta de Pedagogía.

en las relaciones humanas, siendo el tema abordado por diversas instituciones, incluyendo los espacios académicos, se trata de dar respuestas a tal inquietud.

En 1973 surge la voz de Celso Rivas Balboa, a través de su artículo, vaticinaba para ese entonces, uno de los retos más preocupantes de nuestra educación y sociedad conocido como la “crisis de Valores” tratando de dar respuestas a interrogantes sobre la definición de los valores, a través de diversas corrientes y autores filosóficos que generaran luces a tan inquietante problemática.

El autor a través de su artículo refleja una postura sobre el papel fundamental del hombre en la toma de conciencia sobre el origen de los valores, producto de la necesidad ética de asumir el “deber ser” como medio para realizarse en el mundo y sobre el papel que tiene la historia como espacio fundamental donde se genera el “esfuerzo de los seres humanos por obtener y conservar los valores de libertad, felicidad, etc.”

Rivas expresa que el hombre crea sus prioridades a la hora de asumir los valores en su vida, creando una escala de valores que lo orientará en su proceder en las relaciones sociales. Esta escala también es conocida en la actualidad como jerarquía de valores, que según Calzadilla (2005) se fundamentan en la misma naturaleza del ser, en cuyo valores no son inventados por el hombre sino que se van descubriendo a medida que interactúa y necesita darle sentido a su actuar.

El autor hace un recorrido a través de las diversas corrientes filosóficas para extraer de cada una de ellas los valores que afloran en la relación hombre mundo, asumiendo de los valores de la corriente marxista como: Hermandad, felicidad, transformación y lucha continuas por el logro de igualdad, creatividad, libertad total el trabajo liberado de explotación, libre, creativo, racionalizado. Asume además el pensamiento de Nietzsche fundamentado en una opción subjetiva, en la intervención continua y creadora de cada ser humano. Vivir significa superar los valores dados, vivir la propia verdad subjetiva, saltar más allá del hombre. “Sólo hay valores en cuanto se vive en tensión hacia la superación del hombre.”

Reflexiona sobre el papel de la libertad en la postura sartreana en la que el individuo es el que decide su vida, asumiendo de manera libre su existencia bajo el lema “vivir es elegir”. Además hace una crítica a través de los pensadores de la escuela de Frankfurt sobre las contradicciones que genera la sociedad capitalista disfrazado por el progreso, en la que se contrasta la pobreza versus la opulencia, la productividad frente a la destrucción de los recursos naturales, lo racional frente a lo irracional. Esta actitud genera en el individuo la búsqueda de salir de esta situación de justicia en búsqueda de la felicidad, llegando a la conclusión de que todo “antivalor genera un valor”. Es por ello que surge la productividad, la competencia, la igualdad de oportunidades, el dominio sobre los bienes como valores emergentes.

En la actualidad las políticas educativas apuestan por educar en valores, ante una sociedad desgastada de situaciones de injusticia, problemas económicos y morales. La educación se levanta con la bandera de los valores con la esperanza de esto no quede solo en proyectos y mera teoría. Sino en el proceso de interiorización y toma de conciencia por parte del individuo, que refleje lo aprendido en la sociedad donde convive.

Hoy más que nunca se encuentra en vigencia la propuesta hecha por Celso Rivas Balboa, en el que la historia de esta nueva generación, actualizará y renovará, según sus necesidades, valores que impliquen una nueva educación basados en el espíritu crítico y el despertar las conciencias dormidas por los afanes de esta nueva generación marcada por el lenguaje, la información y la economía del mercado.

Enyer José Porras Cáceres

Ocaso y vigencia de los valores. Tema sobre Filosofía de la Educación

Una persona atenta a la actual crisis en educación no puede menos que preocuparse ante el llamado "crisis de valores" por la que estamos atravesando.

Se dice y se desdice acerca de lo que debiera ser nuestro patrimonio de valores. Se proclaman los valores que debemos conservar, incrementar. Se supone que existen nihilistas, enemigos jurados de todos nuestros valores. En fin, estamos intentando defender con los dientes algo que suponemos se nos escapa de las manos: el respeto a los valores.

Ante esta inquietud reinante, mezcla de vacío axiológico y de inseguridad existencial, autoprovocada por nuestro régimen de producción-consumo, es posible que haya preguntas decisivas que todos quisiéramos formularnos.

Algunas son: ¿qué son los valores?, ¿qué es eso de "valores"?, ¿cuáles son los valores que tratamos de perpetuar en la educación?, ¿cuáles son los valores transmitidos por el marxismo?, ¿quiénes hablan de ocaso de valores?, ¿qué se entiende por transmutación de valores en la era postindustrial?, ¿es posible un cambio de ruta en la proposición de valores a nuestro niños y jóvenes?

Pues bien, este ensayo quiere ser una reflexión serena, introductoria sobre estos tópicos tan actuales como resbaladizos. El intento de estas líneas es el de proporcionar tema de discusión con educadores, jóvenes, público inquieto. Es que hoy mucha gente ha percibido el cuestionamiento a los valores como el resto del siglo y muchos quieren ensayar esfuerzos. No se trata de agotar el tema ni de definir criterios, ni proposiciones atentatorias contra un orden educacional. Sólo se trata de invitar a tomar en serio lo que puede ser una conciencia crítica ante el problema.

1.- *¿Qué son los valores?* Ya Platón sostenía que la Idea suprema del Bello-Bueno-Uno se manifiesta en las cosas sensibles, las cuales, debido a esa presencia, llegan a ser buenas, bellas, ricas, valiosas. La sabiduría medieval recogió en una fórmula la posición del clasicismo griego. Decían: "Ens et bonum convertuntur", el ente coincide con lo bueno. O sea, todo ente es bueno, todo ente es un bien, es un valor.

En todo caso es el hombre quien genera la valoración de los entes y los convierte en "bienes" útiles, objetos de valor. El hombre, y sólo él, aprecia, confiere sentido, valora cuanto conoce. Es el gran valorador. Se dan los "bienes", los entes útiles, valiosos. Pero en ellos y más allá de ellos, el ser humano persigue la realización de propósitos, ideales, objetivos que considera dignos de cualquier esfuerzo. No es que los pueda alcanzar y realizar. No. El humano lucha, trabaja, se afana, muere tras valores que podemos muy bien descubrir a lo largo y nacho de nuestra historia. Algunos son: libertad plena, desenvolvimiento individual, auto-conservación, comunidad, armonía de vida, verdad, belleza, amor, felicidad.

Se puede decir, sin pecar de historicismo, que la marcha de la historia representa los esfuerzos de los humanos por obtener y conservar los valores de libertad, felicidad, etc. Y transmitirlo, mejorados, a la posteridad. Algunos valores encuentran realización inmediata y satisfactoria en bienes ya dados, ya elaborados. Es el caso de la subsistencia del trabajo, de la comunicación. Se puede hablar de realización de estos valores.

Hay otros valores que no han podido realizarse más que inicialmente, debido a condiciones histórico-sociales no concurrentes. Es el caso de la igualdad social, la fraternidad, la solidaridad, la honestidad. No se realizan por circunstancias adversas o cohartantes de determinados pueblos o individuos. Hay valores que se encuentran una materialización inmediata en bienes, no logran encarnarse en este u otro objeto. Parece que tales valores superan lo que un bien adquirido pueda proporcionar. Valores como libertad plena, verdad, belleza, felicidad, etc., no pueden ser realizados de un todo entre los humanos; pero están siempre delante de todos y cada uno, para servir de acicate a la marcha de la historia.

Podemos aclarar, momentáneamente, que hay valores alcanzables, saturables, colmables, dadas algunas condiciones socio-económicas en la historia y valores no saturables, incolmables, de continuo estimulantes por su capacidad indefinida de adquisición. A éstos podemos llamar "valores absolutos", en cuanto

son, hasta un cierto punto, trascendentes a cualquier objeto que pretenda satisfacerlos.

2.- ¿Qué es el valor? Es lo “Valente” del ente. Lo valioso de una cosa al nivel de lo que la cosa “debe ser”, pero no es. Entonces el “valor” de un ente, de un ser humano, está latente en las potencialidades no realizadas, en la esencia no desarrollada pero por desarrollar. En el caso de un yacimiento petrolífero es fácil adivinar qué es el llamado “valor” o riqueza que yace inexplorada, pero por explotar. En el caso de un humano, de una nación, del planeta Tierra, es algo que se necesita explicación.

Es que el concepto de “hombre”, no está dado en la abstracción del “hombre” meramente pensando, ni en un hombre singular concreto. El concepto de hombre, en toda su verdad y riqueza, está dado por la sumatoria de todas las posibilidades realizadas y por realizar de lo que “humano” y está aceptado como “humano” por nosotros mismos. Sólo habrá verdad, racionalidad para un ente, un hombre en el caso, cuando hayan realizado sus posibilidades.

Lo que debía ser, llega al ser. Lo que era meramente racional abstracto, llega a ser concreto, realizado, comprensible, explícito. Es así como el “VALOR” para ser aquello de nosotros que debe ser hecho “real”, porque pertenece al concepto mismo. Es así como la historia se desarrolla haciendo racional lo real, no cuanto lo conduce a su explicación auténtica. Hegel ha visto claro.

Hay pues, un mundo de exigencias, de “debe ser”, de lo “valente”, de reivindicaciones, de exigencias en base al concepto mismo de cada cosa. Es el mundo “deontológico”, de aquello que impregna la historia humana de inquietudes, pasiones, búsquedas, insatisfacciones. Es que el humano planetario no se contenta con lo que es. Exige lo que “debe ser”. EL VALOR. La raíz del descontento es simplemente; el humano no ha podido hacerse aquello que “debe ser”. Este es el motivo último de las revoluciones teóricas y prácticas, de los

nihilismos, de las protestas, de las luchas, de las expresiones culturales, estéticas, políticas.

El hombre de la historia busca su deber ser, sus valores, para convertir en realidad su idealidad. La idea que tiene de ser libre, feliz, creativo, solidario, esteta, etc., se lo propone como punto de llegada, como VALORES. Sin duda, el hombre echará mano de medios para alcanzar fines o valores. Se trata de valores instrumentales, pasajeros, pero indispensables. En todo caso se persiguen valores que superen lo simplemente individual y autárquico para obtener valores que están más allá de la esfera de cada uno, pero no más allá de la colectividad.

3.- *Prioridades.* Se puede preguntar si algún valor es privilegiado, prioritario para el hombre y su colectividad. La cuestión nos conduce a discutir si, dentro de los valores, ha habido variantes caducas de los mismos. Hay valores que han tenido vigencia en otros tiempos y que hoy no nos merecen ningún crédito. Es lo que ha pasado con los valores del clasicismo griego, del Medio Evo, del Renacimiento, de la Ilustración, de principios de siglo, etc. Pueden estudiarse como valores instrumentales o modalidades históricas, con miras a conseguir valores perennes. Tales Valores instrumentales han perdido vigencia por no responder sino a un momento determinado del acontecer humano.

A pesar de tales variantes, hoy desaparecidas, no se puede ignorar una cierta “constancia” y recurrencia en los valores de la humanidad de todos los tiempos. Son esfuerzos y luchas progresivas por alcanzar algunos ideales que bien pueden llamarse universales. Puede hablarse también de valores materiales, económicos. Valores que conforman la estructura de un país. Tales son el bienestar, la salud, la habitación, la sobrevivencia, la propiedad mínima, las condiciones de trabajo. Estos valores son apoyo indiscutibles de valores más elevados o espirituales, tales como la libertad plena, el autodesarrollo, la autonomía de gobierno, el goce estético y amoroso, etc.

Lo que hoy puede afirmarse superado es el presupuesto, falsamente atribuido a Marx-Engels, de que los valores de la superestructura no tienen validez sino como expresión de los valores económicos. No se puede negar hoy que hay valores que el humano persigue a toda costa y primordialmente. Además, ya se ha hecho meridiana la tesis de la interacción entre los valores abstractos separados en dos esferas: estructura y superestructura. Hoy se habla de interacción, “feedback”, relación dialéctica; pero no es el caso de estudiarlo en comportamientos valorativos inexistentes, por abstractos.

Un peligro acecha la elección de los valores de cada persona y de cada pueblo o conglomerado. Es la “ideología”. Ese esquema valorativo acrítico y ferro al cual hay que someterse sin discusión. De valores ideológicamente impuestos derivan las inconformidades, las rebeldías, las protestas. Es que nadie tiene derecho de imponer a grupos e individuos, valores en base a ideologías de moda. Esto es alienante en cuanto coloca al individuo y a la colectividad frente a una elección axiológica que no es suya, sino ajena, extraña.

Es incumbencia de cada persona, alcanzada la madurez ético-moral, decidirse por la prioridad de uno o varios valores y organizar una cierta escala valorativa más o menos definitiva. Es deber de una colectividad asumir una cierta norma valorativa que tenga en cuenta y tolere el desarrollo de los valores de cada uno, sin menoscabo de las de la colectividad misma. De hecho, cada individuo exhibe sus valores a cada instante. A la larga una colectividad se decide por unos valores más o menos flexibles y comúnmente aceptados, Los valores de un pueblo.

4.- *Valores en el marxismo.* Aunque sea de pasada, es oportuno destacar algunos lineamientos de la axiología marxista, para aclarar posibles malentendidos y confusiones. K. Marx rompe sus primeras lanzas contra esquemas valorativos indignos del hombre. Esto hace suponer que Marx lleva dentro de sí una

valoración sobre el hombre y sus relaciones con la naturaleza y los demás hombres.

Lo que observa Marx es que los valores de su tiempo están controlados por la ideología burguesa, la cual proclama igualdad, fraternidad, verdad, etc., pero en el mundo de la abstracción inalcanzable. Los valores permanecen esclerotizados y momificados tras la reja de la clausura burguesa. El humano, incapacitado para alcanzar valores, los proyecta en ilusiones compensatorias, en transmutados en recompensas en premios eternos.

Comprender a Marx que sólo la lucha organizada puede acabar con la alineación económica y política que impide la realización de valores para todos. Este es el ambiente axiológico del “Manifiesto Comunista”. Según Marx hay dos morales contrapuestas, dos sistemas valorativos. Se da una moral burguesa, interesada, egoísta, individualista, hipócrita en cuanto promete lo que no puede ni permite alcanzar y una moral proletaria, desinteresada, solidaria, combatiente, desarraigada, nueva. El valor máximo lo constituye el Proletariado.

El proletariado es el auténtico hombre universal, creador de historia, con capacidad de “hacer”, inventar, mantener valores nuevos, dignos. Sólo a partir de una conciencia auténtica de proletariado es posible hablar de valores humanizantes. Los valores del Marxismo, en un sentido amplio, se pueden enfocarse así:

- Hermandad universal de hombres unidos por algo concreto.
- Felicidad total de todos y cada uno, como meta realizable.
- Transformación y lucha continuas por el logro de igualdad, creatividad, libertad total.
- Trabajo liberado de explotación, libre, creativo, racionalizado.
- Eliminación de propiedad de medios de producción para dar paso a la propiedad mínima indispensable para convivir.

¿Se trata de una axiología nueva? En realidad el marxismo recoge el anhelo de la humanidad y pone de manifiesto lo universalmente valioso; el progreso de la humanidad es posible y está en marcha hacia su logro definitivo.

¿Se trata de una moral progresista? Los valores son alcanzables, terrenos, inmediatos, a la mano. En todo omento se pueden verificar, calcular, controlar. Siempre es posible decir a qué punto está una colectividad en la obtención de un VALOR determinado. Es una axiología científica.

Una observación se impone. No parece tan evidente que un valor, la libertad plena por ejemplo, pueda ser medida, calculada. Es que no se dispone de un metro o patrón para superponerlo a la libertad de hecho. Piénsese igualmente en la fraternidad, la igualdad, la verdad, el goce estético alcanzado en un pueblo, en el individuo socializado. La verificabilidad parece imposible. Claro que disponemos de síntomas, de valores instrumentales o “medios” cuya medición es realizable, pero el puro “debe ser” no parece fácilmente cuantificable. La conducta humana, a nivel de valores, no es reducible a reflexología.

De todos modos, la axiología marxista ha arraigado en la humanidad de los dos hemisferios. No se puede negar que se trata de valores humanizantes, espirituales y materiales, anhelados por todos los humanos de alguna manera explotados. El marxismo exhibe una axiología atrevida, nítida, auténtica. No se puede negar algún rasgo de utopía, inseparable de todo intento por realizar lo que debiera ser y no ser.

5.- *El ocaso de los valores en F. Nietzsche.* Nietzsche aparece en la historia con una instancia valorativa novedosa, subversiva, desoladora, llamativa y pugnaz. La antagonía, la guerra a muerte es entre el instinto vital, la vitalidad pura, la autoafirmación de lo subjetivo y la moral cristiana tradicional, en que Nietzsche se había educado. A una moral resentida hay que oponer una moral nueva, del superhombre. El punto de partida es bien conocido: “Gott ist gestorben”, Dios ha muerto.

No hay cielo donde escribir los valores. El hombre ha nacido como valorador, proclamando los valores desde el hombre mismo. La moral que ensalza lo caduco es el cristianismo, Moral negativa, frustrante, derrotista, escapista. Ella predica abnegación, desinterés, fuga ante la vida. La bondad evangélica produce a un hombre “resignado”, sin coraje, sin vitalidad. El mismo Cristo, dirá Nietzsche, murió demasiado joven, no tuvo tiempo de vivir, de cogerle gusto a la vida. Se habría retractado de sus doctrinas, si hubiera tenido tiempo de hacerlo. Era suficientemente noble para hacerlo.

La fundamentación de los valores nietzscheanos está fundamentada en una opción subjetiva, en la intervención continua y creadora de cada uno. Vivir significa superar los valores dados, vivir la propia verdad subjetiva, saltar más allá del hombre. Sólo hay valores en cuanto se vive en tensión hacia la superación del hombre. El superhombre, valor máximo, crea en el más acá, quiere poseer esta tierra; se propone ser virtuoso y dar frutos en la tierra que habita mientras vive de ella y para ella.

En cada instante el superhombre se decide por lo de aquí, para mejorarlo, superarlo, vivir a pleno pulmón la propia vitalidad inagotable. El destino, la muerte, el fracaso, el futuro se acepta gozosamente en la certeza de “el gran mediodía” o día de plena luz. La axiología de F. Nietzsche es así de novedosa. Condena los valores ascéticos del cristianismo tradicional para instaurar el gusto a la vida, la superación de sí mismo como hombre “viejo”.

Las proposiciones de Nietzsche subvierten el orden de valores e instalan al hombre en la dirección del salto más allá de sí mismo. La elección vital es, en su misma subjetividad, un valor. Pero el humano se atreve a contentarse de esta tierra y sus realizaciones, sin evasiones, sin transmundos. Es una moralidad atrevida y exclusiva de superhombres; de quienes puedan seguirla, más allá del bien y del mal. Sin lugar a duda, Nietzsche ha influido definitiva y ciertamente en

los valores de Occidente. Es más, algunas de las expresiones anti-sistema que se leen en muros y carteleras, son paráfrasis de Nietzsche.

6.- *La libertad como valor, en J.P. Sartre:* En la línea axiológica de Nietzsche es posible ubicar a Sartre. En sus escritos más asequibles puede uno encontrarse con una teoría axiológica fuertemente personal, autonómica, definitiva. El punto de partida es sencillo. No hay tal cosa como una naturaleza humana prefabricada. El humano no nace, se hace. Antes de que uno viva, la vida de uno no es nada. La existencia humana se vive como un proceso originario, subjetivamente. De allí se pasa a la exigencia de “ejercer” la propia libertad para poder hacerse uno la propia vida. Esto asume el carácter de una condena: nadie puede abstenerse de ejercer su libre albedrío a riesgo de no ser más que una cosa, una coliflor, un musgo. Vivir es elegir.

Hay que elegir. Pero no hay fundamento para la propia elección, ni en Dios ni en naturaleza humana alguna. No hay moral antes de aquello que cada uno elige y llena de sentido. Vivir, elegir es conferir sentido de bueno, malo, etc. Vivir es inventar sentido, valoración. El hombre ético que es cada uno, es asimismo una invención total del sujeto humano. Esta capacidad del hombre para valorar, para dar sentido, instala al hombre en la autonomía ética y por esto mismo, en la soledad, en el abandono, en la carencia de apoyo, de socorro. El hombre está irremediabilmente solo para decidir en cada caso sus VALORES.

Pero J. P. Sartre no puede eludir la responsabilidad que supone el humano vivir. Por eso, todo el que elige a los demás hombre, por cuanto va dando forma a una cierta “humanidad” a lo largo de sus elecciones. Un análisis atento descubre la contradicción; no hay naturaleza humana, pero al elegir uno mismo responde ante una cierta “humanidad” ¿Hay o no hay naturaleza humana? ¿En qué quedamos? De todos modos Sartre supone que no hay valores eternos, no hay tabla de valores a qué atenerse. La condición humana más valiosa es la soledad. Es más, aunque Dios existiera, eso no resolvería nada pues el humano

continuaría solo y en el deber de inventar lo valioso, sin mensajes, sin seguridad, sin ayuda divina. Si hiciera de otro modo, no sería humano. Estaría alienado, dependiendo su valoración de algo ajeno a sí mismo.

Si preguntáramos a Nietzsche o Sartre cuál es la función de la educación, podrían quizá respondernos que educar es capacitar para la elección incondicional de valores, para la creatividad axiológica, para asumir con coraje la responsabilidad de sepultar unos valores y crear alegremente otros. Es un hecho que la educación debe tener presente la instancia Sartriana. Es que el joven de hoy quiere llegar a ser capaz de prescindir del apoyo, de la ayuda, de la tradición, de mensajes, de programaciones, cuando se atreve a asumir valores. La posibilidad de dar curso a esta inquietud juvenil debería ser ampliamente discutida a nivel educativo.

7.- *Los valores en el capitalismo avanzado:* Le ha tocado los integrantes de la llamada “Escuela de Frankfurt” entre ellos Horkheimer, Adorno, Habermas, Marcuse poner de manifiesto las contradicciones surgidas en los valores de la sociedad opulenta, que se va convirtiendo en opresora. El estilo es llamativo, atrevido pero fundamentoso. No es que la sociedad opulenta se haya dado a nivel planetario. Lejos de esa realidad están muchos de los países subdesarrollados y en vías de desarrollo. La era post-industrial no ha alcanzado a producir bienestar suficiente para que los humanos se sienten al banquete de la felicidad con probabilidades de saciar su hambre de bienes.

Es un hecho que en nuestras metrópolis conviven en una desarmonía pavorosa de dos o tres fases de desarrollo económico desigual, desde su subproletariado empobrecido hasta minorías de pos-industrializados y opulentos. El contraste va desde la carencia de alimentación de unos, hasta la futilidad de inversión de otros. Es más, los pueblos de Oriente y Occidente ven en la pos-industrial realizada en algunos países todo el “ideal” de vida al cual acercarse. El progreso, como valor, se ha identificado con el capitalismo avanzado. Salvando

detalles y situaciones de excepción, se puede intentar diseñar un cuadro de contradicciones generadas dentro de lo que se llama sociedad post-industrial.

La bibliografía sobre el particular es abundante y escandalística. Incluso revistas serias se encargan de desenmascarar la flagrante contradicción. Algunas contradicciones pueden ser:

- Productividad llevada al máximo, al lado de una destrucción irreversible de recursos naturales y humanos.
- Satisfacción de necesidades inducidas por los medios de publicidad y una represión constante de deseos y anhelos básicos.
- Plena libertad propuesta a todos y cada uno, y la servidumbre y sometimiento incondicionales a la organización, a la maquinaria gubernamental, al sistema.
- La racionalidad del sistema, siempre en ascenso, frente a lo irracional de la sumisión indiscutida a cuanto sabe de establecido, programado, organizado.
- La búsqueda continua de un enemigo a quien superar, con quien combatir, a quien agredir y la paz proclamada y supuestamente deseada. Guerra, agresión, autoafirmación violenta al lado de la paz y fraternidad de los humanos.

Es éste apenas un borroso retrato de las contradicciones que se mantienen dentro de cada uno de los que han entrado a marchas forzadas en la sociedad opulenta. Es el precio del bienestar: la dominación. Vamos a internarnos en el análisis de los valores que tal sociedad se propone. Enfocaremos apenas algunos de tales *valores*, los que más se destacan, tras los objetivos, las metas, los fines de los dirigentes de nuestras sociedades post-industriales. Veremos luego, a contraluz, los *antivalores* que se están generando dentro de este organismo que corremos el riesgo de adorar como un monstruo "Baal". Se puede afirmar que el valor máximo propuesto es la libertad individual, la autoafirmación, la felicidad.

Pero veamos en detalle, cuáles son los valores que engendran su respectivo anti-valor:

1.- Igualdad de oportunidades ofrecidas a todos, facilitación máxima para que cada uno se realice de acuerdo a su propio proyecto vital. La igualdad no pasa de ser oferta imposible. La desigualdad se encuentra institucionalizada, instrumentalizada, perpetuada. No se ve a corto plazo la posibilidad de que tal desigualdad pueda mermar.

2.- Competitividad inducida por todos los medios de educación individual y grupal. Se educa para la pelea, el triunfo. La derrota es un negocio, en una empresa, en un quehacer es el fracaso total de la persona. Es más, solamente el sufrimiento, el sacrificio, el esfuerzo prolongado llevan al triunfo. Hay que competir, hay que enfrentarse a los demás. "Per aspera ad astra". La competencia, como valor privilegiado de esta era post-industrial, tiene como contrapartida la guerra de todos contra todos, la ley del más fuerte, del más dotado. "Homo homini lupus", de Hobbes.

3.- Productividad afectiva como criterio de evaluación personal, empresarial, colectivo. Hay que producir bienes, servicios, cosas. El que no produce es marginado, eliminado como una escoria, un parásito. Y producir significa lanzar el mercado de productos. El Producir, como criterio de evaluación, conduce irremisiblemente al descuido del ser, de lo que cada uno eso puede ser.

A nadie le importa aquello que un humano es, más allá de lo que se produce. Somos evaluados, valemos, de acuerdo a lo que ostentamos como productores. Los valores de autenticidad, verdad, delicadeza, sensibilidad artística, etc., no son objeto de evaluación; deben ser introyectados, engullidos, para convertirse, en el mejor de los casos, en valores íntimos, incommunicables. Lo que se desperdicia es lo más valioso de la persona, lo no comercializable. Lo que se utiliza es apenas aquello que logra imponerse como producto, mercancía, objeto de compra-venta.

4.- Consumir productos, producir servicios es indispensable. Somos adiestrados cuidadosamente para el consumo. Se nos despiertan por todos los medios necesidades artificiales, para hacer de nosotros buenos consumidores. El

consumo se nos propone, se nos insinúa, se nos impone. La programación “racional” de bienes lleva consigo una manipulación desenfrenada de necesidades. El consumo individual, familiar, comunitario deberá estar siempre asegurado, ya antes de arriesgar la producción. Debe realizarse previamente la “manipulación” de nuestras conciencias de un modo infalible, ilimitado, pero seguro. El poderoso, económicamente, es el que logra domesticar la libertad ajena hasta el punto de obligarla al consumo. No hay escrúpulo: la mecanización de las necesidades es un requisito del mismo sistema.

5.- Tener, ser propietario, dominar sobre “bienes”, apropiarse cosas, asegurarse por medio de “cosas de mi propiedad”, es la consigna de esta sociedad. Se nos mide por nuestras propiedades, por nuestras adquisiciones, nuestra cuenta en el banco. Somos personas jurídicas sólo y siempre que “tenemos” algo. El hecho de ser “dueño”, propietario, se paga al precio de ser instrumento en los engranajes del sistema. La alineación es clara. Se erige como ídolo mediatizante, el sistema de producción-consumo. El hombre no se encuentra consigo mismo, ni con sus semejantes, y mucho menos con la naturaleza, sino a través de los mecanismos del sistema. El hombre queda sin realizarse en su más pura aspiración por ser persona libre, autónoma, integrada armoniosamente a los demás. Se desarrolla el sistema a expensas de la persona. Se da una suerte de autotrofia según la cual el ser espiritual y libre que es el hombre pasa a ser combustible de la maquinaria de producción.

Esta es la problemática descartada con que se topa quien quiera educar en estos instantes: ¿Para qué educamos? ¿Para qué debemos educar? ¿Cómo salir del círculo alienante que nos propone la sociedad opulenta?. El hombre *nuevo* que debe ser buscado, tendrá como exponente, sin lugar a dudas, la *libertad* plena de derecho y de hecho. Es que el humano no se realiza sino en la libertad asumida y cristalizada. En esta tónica, es posible proponer algunos *valores* que parecen ser dignos de consideración en educación de hombres nuevos.

- Rechazo consciente, crítico, a todo tipo de alineación, mediatización. Negarse rotundamente a sacrificar lo humano en aras de la producción y el consumo, por muy atractivos que se nos presente.
- Rechazo decidido de toda agresividad, tanto física como comercial y moral. Propósito decidido por reducir la competencia hasta sublimarla en cooperación.
- Lo vital, lo natural, lo nuevo y naciente deberá ser cultivado como una necesidad nueva, casi biológica. Se lograría producir individuos incapaces de matar la vida, de hacer sufrir, de engendrar odio. El acercamiento a la naturaleza viviente parece indispensable para lograr ese valor tan sentido como satisfactorio.
- Liberación de la moral represiva, frustrante, negativa. Proponer una moral auténtica, creativa, con base en la comunidad de participación, de bienes, de servicios, de propósitos.
- Promover una conciencia del goce sereno, del contacto con los demás, con el medio ecológico, con los placeres sencillos y vitales. Ofrecer la posibilidad de este contacto sereno es un auténtico objetivo educacional.

Una educación que se atreva a proponer estos valores y logre instrumentarlos debidamente será única que ofrecerá perspectivas de formar humanos menos infelices. La dificultad, pensarán muchos, reside en los recursos humanos. ¿Dónde encontrar una porción de educadores capaces de este milagro pedagógico? ¿Es que no deberían los educadores ser, a su vez, educados? ¿Cómo llegar a las masas traicionadas, defraudadas, engañadas por las falsas promesas de los medios de comunicación, para redimirlas y liberarlas del adiestramiento a que están siendo sometidas? La posible respuesta es muy comprometedora. Ante todo se impone un nuevo objetivo y un nuevo concepto de educación y de educador.

Es indispensable una esperanza inmovible en que un *nuevo* hombre puede irse forjado a lo largo del proceso educativo. Pero educación será todo

mensaje, alfabético, visual, cinético, plástico, de alguna manera significativo para el humano concretamente en su grupo. Habrá que abandonar el concepto de educación meramente escolar, instructiva, académica y será necesario comprender que son educadores todos los que están en contacto con el conglomerado humano produciendo significantes y significados desde una posición directiva. Serán educadores deberán ser educados rápidamente. Todo es bien utópico si no contamos con un personal mínimo inicial.

El recurso humano disponible, el único que puede abordar el problema críticamente sin recaer en el círculo alienante, es el grupo de los intelectuales no totalmente comprometidos con ideologías y preconceptos. Ellos parecen ser capaces de superar el círculo de compulsividad que la sociedad opulenta ejerce sobre todos y sería capaz de “reeducar” o facilitar la reeducación de sus semejantes a todos los niveles. Lo interesante es mantener a estos intelectuales, y entre ellos a los mismos educadores, despiertos, vigilantes, en posiciones crítica. Ellos no deben dejarse someter a lo caduco, pasivo, mecánico de la organización técnica que está exigiendo el capitalismo avanzado. No es el caso de la contestación ante el sistema, no.

La técnica debe ser favorecida e impulsada; pero hace falta estar alerta para que los anti-valores que se generan no acaben con lo más valioso del ser humano: su libertad y autoafirmación individual y social. Nadie duda de que los recursos monetarios y técnicos para una tal educación se dan y hoy más que en el pasado. Por lo menos no parece imposible dirigir los recursos que tenemos, hacia esas metas, elevadas hasta la consecuencia de valores nuevos. En todo caso, es educador, que es todo adulto contemporáneo, tiene a su alcance la oportunidad de intentar una aventura nada descabellada: favorecer la imaginación creadora, la ingeniosidad en la búsqueda de nuevas formas de convivencia, de paz, de armonía humanizante.

8.- *Una alternativa:* Educación, ¿para qué? Mientras nuestros valores educativos están siendo cuestionados en el aula, en la calle, en los programas, en los foros, en las salas de espectáculos, en el tiempo libre, en las expresiones de la literatura, la música y el arte, nada más antieducativo que encerrarnos empecinadamente en los mismos valores para tratar de “salvarlos” a toda costa. Es deber de quien quiera seguir llamándose educador, revisar, cuestionar, estimular el estudio crítico de los propósitos de nuestra educación al fin de ver si todavía es posible conservar los valores tradicionales. Pudiera ser el caso de dejar que algunos de ellos caigan por su peso para dar oportunidad a otros valores de imponerse.

No será un hecho, pero es ciertamente un derecho el que exhiben nuestros hijos a ser educados para evitar nuestros errores de valoración. Ellos podrían escapar al encierro de esta sociedad post-industrial, que se nos impone con todas las características de lo inevitable. Es prudente, sabio, cuerdo, en estos instantes, revisar nuestro sistema de valores educativos para constatar su porción obsoleta, infundada, desvirtuada, caduca. Es señal de inteligencia aplicada, el saber aprovechar los años que corren para poner en claro lo que deberá ser un sistema de valores más cónsono con un futuro menos azaroso. Tenemos el derecho y el deber de abrir nuevos horizontes, pues el nuestro se encuentra un tanto ofuscado por la densidad de las contradicciones que se han acumulado en estos años de pos-industrialismo.

La valentía consiste en promover valores nuevos, atrevidos, fundamentales, descongestionantes, nobles, motivantes, realizables a corto o a largo plazo. Aún en el caso de que no fueran plenamente ajustados a lo realizable, sería justo intentar valoraciones sobre la vida que no cierren la esperanza de liberar

Al humano de su misma camisa de fuerza, de su encierro voluntario. Sufrimientos, asperezas, roces. Son inevitables. Tendrá que sufrir todo el que ha perdido flexibilidad. La rigidez alcanzada será el índice de repugnancia a la

innovación. Los infantes, los niños y los jóvenes sufrirán menos pues son menos rígidos. Están menos comprometidos con lo que es. Están disponibles para lo que debe ser.

9.- *Una muestra de nueva educación.* Es posible programar, con un mínimo de detalles, la nueva axiología para una educación nueva. Se puede ensayar, a partir del nivel preescolar, toda una serie de consideraciones útiles a quienes tengan duda de la posibilidad de una educación realmente nueva. Distingamos varios niveles, para la inclusión de *valores* nuevos:

1) Nivel “yoico”: Ante todo, el nivel del yo. Se va conformando desde los primeros años (meses) el nivel del propio yo, el horizonte que se va espesando en una esfera que constituye el “yo” originario de cada persona. Pues bien, ya en este nivel es posible innovar valores. Es un hecho de nuestro YO occidental está sobrecrecido, exagerado, dilatado, con tendencias megalómanas a la propia afirmación. El YO entre nosotros tiende a desconocer los límites y por eso está siempre en conflicto con las fronteras que se le imponen. De aquí la agresividad como sistema de autoconservación. Agredir para sobrevivir. Al infante habrá que facilitarle la referencia del YO sin exageraciones, protuberancias antojosas, sobrecrecimientos, falsas capas herméticas. Se puede obtener todo esto con una programación de la relación yo-tú serena, inmediata, pacífica, a partir de los primeros años (meses).

2) Nivel “propiedad”. El niño trata de integrar su YO, a lo que llama “mío”, lo apropiados, los juguetes, la casa, los regalos, etc. Se tratará de evitar la identificación del infante con sus cosas en tanto que exclusivas de él. Encauzar lo “mío” gracias lo “nuestro” es función de la educación en esta etapa. El objetivo (*valor*) es lograr la preeminencia de lo comunitario. Formar la capacidad de compartir, de gozar de lo de todos, sin tener nada como propio. Esto es mucho más factible de lo que parece. Es que gran parte de la conducta de apropiación es aprendida o insinuada por los adultos.

3) Nivel grupal. Hay que lograr la paz, la tranquilidad en la comunidad de elementos. Se podría evitar toda forma, aún la más leve, de agresión física, verbal, discriminatoria, moral. Por todos los medios y recursos grupales se conservará la armonía, la paz. Es muy importante la ausencia de violencia en el ambiente, la calma, la eliminación de ruidos y música estridente. A nivel grupal habría que destacar la colaboración. Se evitará la competencia, la pelea por puestos, el desafío, el reto, la diferencia en el trato, en los premios. Es que el grupo debe colaborar para hacer participar a cada uno de los miembros hasta que rinda al máximo. En los juegos, tareas infantiles se cuidará de evitar la motivación en base a una gratificación externa al grupo y artificial. La división del trabajo surgirá como iniciativa de las necesidades grupales y se ejercitará en forma rotativa.

4) Nivel de felicidad: La austeridad o consumo indispensable y controlado de los bienes debiera ser presentado como un valor. El consumo debe ser considerado exclusivamente como satisfacción de una necesidad natural y nada más. Evitar todo despilfarro, todo abuso en juguetes, golosinas, vestidos. Fomentar el contacto con la naturaleza como productora de recursos renovables y de los productos de transformación, pero viviendo del modo más sencillo posible. El objetivo es el autodomínio y la satisfacción de las necesidades con el uso comunitario de los bienes. Es evidente que una televisión comercializada no favorece en nada a este objetivo, sino que lo entorpece peligrosamente.

5) Nivel estético: La creatividad es el valor primordial en lo estético. Las artes plásticas, el teatro, los títeres, la pintura ingenua, la danza, el paseo, la gimnasia, el juego libre, serán la expresión más auténtica de la riqueza infantil. Todo modo de pasividad, desde la televisión al espectáculo cinematográfico y similar, deberá ser eliminado casi por completo, como formas cohartantes de la vitalidad infantil.

6) Nivel "patria": El valor patria no puede ser descuidado. Es que el arraigo del infante en su tierra es básico para una dedicación feliz y comunitaria al ideal de engrandecer a la patria. Pero debe alimentarse al mismo tiempo la idea del

planeta como reunión ecuménica de todos los pueblos. Se debe partir del propio lugar de reunión, del pueblo o ciudad, de la nación para luego trascender hasta el continente, la tierra lo antes posible. Se irá sintiendo habitante del planeta Tierra lo antes posible. Se irá sintiendo habitante del planeta, hermano y, por tanto, solidario con los niños de todas partes.

Es claro que la patria le merece admiración, dedicación; pero tratará de integrar sus sentimientos patrióticos en la comunidad de las naciones. Sólo así se dejará al lado la agresividad miope, Tan dañina y perniciosa en los momentos actuales de tendencias a la integración ecuménica. ¿Es posible este nuevo estilo en educación? Sería interesante confirmarlo. Los objetivos próximos, las metas, pudiera diseñarlas un grupo de educadores apasionados ante la posibilidad de liberar a la generación joven de nuestras insoportables limitaciones. Valdría la pena intentar algo en esta dirección. Pero ¿quién se atrevería a costear los gastos? He aquí el nudo gordiano.

Solamente un grupo de educadores con arrojo y coraje a toda prueba sería capaz de proponer a un gobierno un semejante ensayo y sólo un gobierno audaz y atrevidamente inteligente pondría en manos de educadores la tarea de reestructurar en manos de educadores la tarea de reestructurar la posibilidad de redención con que estamos atrofiados. El mejor modo de terminar con toda esperanza es el de engavetar todo proyecto con la etiqueta de "utopía". La continuidad podría asegurarse, en Primaria y Secundaria.

Ya hemos anotado que lo violento de una tal transmutación de valores iría en aumento con la edad de los sujetos invitados a la misma innovación. Al adulto no le quedaría más alternativa que adaptarse o aguantar su desadaptación, como precio por la posible liberación de sus hijos. Un poco de sufrimiento sería inevitable para quienes están más o menos identificados con los valores de la sociedad opulenta. A mayor esclerotización, mayor grado de sufrimiento. Pero bien valdría la pena abrir nuestros jóvenes la posibilidad de una sociedad distinta,

sin el cúmulo de contradicciones en que nos movemos. Bien merecería el esfuerzo y el sacrificio consecuente, el poder dar paso a una generación más elástica, más flexible en la concepción de la vida.

En nuestro caso, de seguir en este mismo esquema de valores, lo único que estamos consiguiendo es la iteración de nuestros errores, nuestras pequeñeces, nuestra competencia en el mercado, nuestra mentalidad estrecha y mezquina derivante de la preocupación por tener, tener más y consumir, producir. Nuestros jóvenes no tienen más remedio que copiar nuestro horizonte valorativo para ser como nosotros, poco más o menos. Y a esto precisamente se niegan tercamente. Quiere decir que ellos han percibido que nuestro mundo de valores, asumidos en parte forzosamente y en parte inconscientemente, no les satisface como simples seres humanos.

No tenemos el derecho a forzarlos. No nos lo perdonarían nunca. Como educadores es espera de nosotros entereza, honestidad de ofrecer la posibilidad de modificar, renovar valores hasta asumir, críticamente, otros nuevos. A ellos les toca llevar a efecto la necesaria transvaloración. Educación, en estos momentos, es capacidad de transvalorar. Transvalorar es propio de mentes críticas y atrevidas. Atreverse exige prudencia y un margen de riesgo de fracaso. El riesgo disminuiría si nosotros proporcionásemos meta, valores, objetivos en base a creatividad, novedad, espíritu crítico. Nadie nos perdonaría el haber sido obtuso y miope en este instante.

REFERENCIAS

Ambacher, M. (1970). *Marcuse y la civilización americana*. Barcelona: Acervo.

Arvon, H. (1966). *El marxismo*. Madrid: ZYX, S.A.

Fromm, E. (1962). *El concepto marxista del hombre*. México: F.C.E.

Garaudy, R. (1970). *El gran viraje del socialismo*. Caracas: Tiempo Nuevo.

- Goldmann, L. (1968). *Marxismo, dialéctica y estructuralismo*. Buenos Aires: Calden.
- Jaspers, S. (1968). *Origen y meta de la historia*. Madrid: Revista de Occidente.
- Jiménez Moreno, J. (1972). *Nietzsche*. Barcelona: Labor.
- Jolivet, R. (1962). *Las doctrinas existencialistas de Kierkegaard a Sartre*. Madrid: Gredos.
- Lukacs, G. (1960). *Histoire et conscience de class*. París: Le edit. De minuit.
- Marx, K. (1958). *El manifiesto comunista*. México: Fondo Cultural Popular.
- Marx, K. (1965). *Escritos de juventud*. Caracas: Imprenta Universitaria U.C.V.
- Marcuse, H. (1970). *Ensayo sobre política y cultura*. Barcelona: Ariel.
- Marcuse, H. (1970). *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Sur.
- Marcuse, H. (1971). *Razón y Revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1964). *Así habló Zarathustra*. Madrid: Ibéricas.
- Nietzsche, F. (1964). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ruyer, R. (1969). *La filosofía del valor*. México: F.C.E.
- Riu, F. (1968). *Ensayos de Sartre*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Shiskhin, A. (1966). *Teoría moral*. México. Grijaldo.
- Ruitenbeek, H.M; Fromm, E; Jaspers, K y Marcel, G. (1967). *Dilema de la sociedad organización*. Buenos Aires: Mundo Moderno.
- Fromm, E; Schanchtel, E; Marx, C; Mumfors, L; Merton, R; Simmel, G; van den Haag, E; Millis, W; Neumano, F; Anders, G; Weiss, F; Eaton, J y Titmoss, R. (1970). *La soledad del hombre*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Stark, F. (1972). Entrevista-confrontación a H. Marcuse y K. Popper. *Revista Humboldt*. N° 47.